

NOMBRE DE LA ACTIVIDAD	"Griselda" de Amparo Dávila
AUTOR	María Dolores Albaladejo García
APARTADO (según el MRE): <a href="http://www.cvc.cervantes.es/aula/didactired/didactit
eca/indice.htm">http://www.cvc.cervantes.es/aula/didactired/didactit eca/indice.htm	Conocimiento del mundo. Conocimientos de literatura del mundo hispano.
NIVEL	B1 UMBRAL
TIPO DE ACTIVIDAD	Explotación didáctica de un relato
OBJETIVOS	Explotar didácticamente un texto literario en clase y en casa utilizando actividades comunicativas que ayuden a desarrollar las 4 destrezas lingüísticas. Acercar al estudiante al mundo de la literatura en castellano y el aprendizaje del español a través de ésta.
DESTREZA QUE PREDOMINA	Las actividades propuestas se plantean sin predominio particular de una destreza. Depende de los objetivos del profesor la elección de las actividades y por tanto la preeminencia de una destreza sobre las demás.
CONTENIDO GRAMATICAL	<ul style="list-style-type: none"> - Tiempos del pasado - Conectores
CONTENIDO FUNCIONAL	<p>Diseñar un trailer para una película</p> <p>Escribir un guión para una película de terror</p> <p>Escribir un cuento de hadas</p>
CONTENIDO LÉXICO	<p>El lenguaje de los cuentos</p> <p>El lenguaje cinematográfico</p>
DESTINATARIOS	Estudiantes con un nivel de español hablado y escrito intermedio alto, capaces de leer un relato infiriendo el significado de las palabras que no conocen por el contexto, sin necesidad de acudir constantemente al diccionario.
DINÁMICA	Individual, en parejas, en grupos y en clase.

MATERIAL NECESARIO	Cuestionario, fragmentos del relato, un sobre, estrella de cinco puntas y fotocopias del texto.
DURACIÓN	Depende del número y características de las actividades propuestas que elija el profesor para su clase.
MANUAL (si procede) con el que se puede utilizar	
FUENTE DE INSPIRACIÓN - FECHA DE CREACIÓN	
DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD Se proponen 4 tipos de actividades para la explotación del texto: de pre-lectura, para mantener el interés, de post-lectura y finales. El profesor elige para su clase aquellas que mejor se adapten a la edad, intereses, cultura, personalidad, etc. de sus alumnos.	

GRISELDA

La muchacha rubia se detuvo unos instantes, indecisa, frente a la puerta entornada, pero se decidió por fin a entrar. No dejó de extrañarle el total abandono del jardín, donde apenas se podía caminar por la maleza que todo lo invadía, hasta el sendero que llevaba hacia la casa, que se veía al fondo entre los altos árboles. Las plantas crecían desordenadamente: sin duda hacía tiempo que no habían sido podadas. El sol de las cuatro de la tarde era abrasador, deslumbrante, y la muchacha tenía que colocarse las manos a modo de visera para poder caminar. Un pájaro que voló a su paso la hizo sobresaltarse, y el suéter negro se quedó prendido entre las ramas espinosas de un rosal de Castilla. Lo desprendió con todo cuidado para no romperlo y resolvió llevarlo sobre el brazo. Se sentía nerviosa por haber penetrado en esa finca de una manera tan incorrecta; pero no había resistido la tentación de conocer la vieja residencia que ella siempre veía cerrada y probablemente sola, cuando pasaba en su diaria caminata hacia el correo de San Jerónimo. Esa, si se la podía llamar pequeña aventura, era algo por lo menos novedoso. Algo que rompía aunque fuera por breves instantes la monotonía de su existencia, reducida a oír las eternas lamentaciones de su madre. En eso pensaba la muchacha rubia cuando llegó hasta la orilla de una alberca, que las plantas y los árboles ocultaban. Una mujer vestida también de negro se encontraba sentada en una banca bajo la sombra de un álamo. Al descubrirla, la muchacha pensó regresarse; pero la mujer ya se había percatado de su presencia, a causa de la ruidosa hojarasca.

—Perdone usted, señora, que haya entrado así, pero no resistí la curiosidad de conocer esta finca, que siempre, me ha intrigado por su soledad.

—Desde hace; años está abandonada, yo soy la única que viene de vez en cuando pero, no se vaya, quédese un momento a platicar; por favor, siéntese usted.

La joven titubeó y quiso inventar alguna disculpa: "sería bastante descortés no aceptar, después de haber entrado así..." Y se sentó en el extremo de la banca.

—Me llamo Griselda —dijo por toda presentación; la mujer que usaba unas gruesas gafas oscuras.

—Yo, Martha —correspondió la muchacha, y comenzó a observarla de reojo. Debía tener cincuenta; años o más. El cabello canoso conservaba aún algunos mechones negros. No usaba maquillaje y las gafas impedían apreciar bien sus facciones. Sin embargo, se podía advertir que aún era una mujer guapa, una mujer que debió ser muy hermosa.

—Uno siempre vuelve al sitio de sus recuerdos —dijo Griselda, como si tratara de explicar su presencia en aquella finca abandonada.

—Es verdad —contestó Martha—. Nosotros, es decir mi madre, se empeña en buscar los recuerdos de papá. Él murió hace poco tiempo.

—Cuánto lo lamento.

—Mi madre está inconsolable y quiso que nos viniéramos una temporada aquí, en donde pasábamos siempre las vacaciones y que a papá tanto le gustaba. Pero, más que otra cosa, yo sé que mamá quiere estar lejos de la ciudad y de todos. Usted sabe, yo a veces temo que ella...

—Sí, es duro y muy difícil resignarse a esas pérdidas, yo lo sé.

—Yo también he sentido mucho a papá, pero... yo tengo esperanzas, proyectos, planes, en cambio, ella...

—Se termina todo para siempre, no queda nada ni nadie. Yo también perdí a mi marido.

Martha no supo de pronto qué decirle, conmovida por aquel tono de voz estremecido, y la desolación total que las palabras revelaban. Recordó la noche cuando su prima telefoneó para avisarle que Ricardo había muerto en Nueva York. Todo se había detenido en aquel instante, como si el tiempo y la vida misma se pararan de golpe. Se había quedado anonadada, sin saber qué hacer, qué pensar... Reparó entonces en el largo silencio en que había caído y trató de disculparse:

—Mi primer novio murió, murió repentinamente. Nos conocíamos desde niños y fue un golpe terrible.

—También él murió cuando yo menos lo hubiera creído. Era aún bastante joven, y nos queríamos de una manera tan...

— ¿Fue hace mucho tiempo?

Griselda no la oyó. Se había quedado ensimismada.

—Le voy a mostrar su retrato —dijo de pronto, como si volviera de muy lejos, y se quitó con manos temblorosas un medallón.

Al abrirlo, Martha encontró dos miniaturas notablemente logradas. El retrato de un hombre y el de Griselda. Los dos eran jóvenes y hermosos; sobre todo ella con enormes ojos de un extraño color, azul, gris, verde. Un color increíble de humo verde azul..El cabello oscuro le caía sobre los hombros enmarcando un óvalo perfecto, y los extraordinarios ojos que Martha no podía dejar de admirar.

—Una bella pareja, y las copias muy fieles —y sintió que algo, por dentro, le dolía al contemplar a la mujer de ahora.

—Él fue muy guapo. Tanto, que las mujeres se volvían en la calle para mirarlo.

—Y usted también, señora, y qué ojos más increíbles los suyos, con un color como no he visto otros —dijo Martha al regresarle el medallón.

—A él también le encantaban.

— ¿Fue hace mucho tiempo? —y al terminar la pregunta Martha reparó que era la segunda vez que la hacía.

—Sí, hace años. Estábamos aquí en esta finca, a donde veníamos a pasar el verano. Entonces había muy pocas residencias y no existía carretera; se sentía uno en pleno campo, lejos de la ciudad.

—Así me siento yo ahora, desconectada por completo de mis amigos y de mis actividades; en un aislamiento que me deprime terriblemente.

—Yo fui muy dichosa en este lugar, nunca lo olvidaré...

—En cambio para mí ha sido una verdadera tortura, sin tener qué hacer ni adonde ir; oyendo todo el día las constantes lamentaciones de mamá, o mirándola llorar sin consuelo. Hay veces que no soporto más, y me desespera no poder hacer nada, nada... Por eso salgo por las tardes, aprovechando que ella duerme un poco después de comer y son las únicas horas en que descansa, porque pasa toda la noche en vela, recorriendo la casa entre sollozos. Cuando salgo voy al correo a dejar las cartas que le escribo a mi novio que está en Mérida.

— ¡Pobrecita!, es muy pesado a su edad pasar por estas situaciones. Cuando se es viejo, uno vive ya sólo de sus recuerdos, los persigue queriendo recuperarlos, como si fueran los pedazos de un objeto roto que se quisiera reconstruir.

Martha la escuchaba hablar y pensaba en la injusticia que su madre cometía con ella, al condenarla a ese aislamiento absurdo. Ya tenía bastante con haber perdido a su padre; y miraba el estanque invadido de lirios acuáticos.

—Por eso mismo no me he hecho el ánimo de vender esta finca. Aquí lo vi por última vez, aquí quedaron tantas cosas.

—Mi padre murió en México, pero mamá dice que en este lugar tiene muy bellos recuerdos y, además, como no quiere ver a nadie...

—Mi único deseo sería quedarme aquí. Sin embargo...

—¿Nunca más ha vuelto a vivir en este lugar?

—Nunca más. Sólo en tardes como ésta en que me escapo sin avisarle a nadie.

—Deben haber sido muy duros todos estos años.

—No se puede usted imaginar cuánto —dijo la mujer con voz entrecortada—. Cuando lo vi muerto pensé que ya no sería posible sufrir más; después...

—¿Y no hay posibilidad de olvidar, que con el tiempo la memoria sea menos persistente y aminore la intensidad del dolor?

—No, eso sería lo más terrible de todo, lo inadmisible. Esta búsqueda continua de recuerdos, de pequeñas cosas como un olor, un sonido, o una palabra, que reconstruyan dentro de uno lo que se ha ido, es lo único que nos queda, lo único que sostiene y ayuda a seguir viviendo.

—Así piensa también mamá.

—Siempre que vuelvo aquí regreso deshecha, casi muerta. Es por eso que no me dejan venir. Cada vez revivo todo lo que pasó aquella tarde, escucho sus palabras de despedida, lo veo partir.

—¿Se fue lejos?

—No, a México solamente. Hacía el trayecto a caballo, era un estupendo jinete. Esa vez..., esa vez yo me pasé la tarde aquí junto al estanque, bordando, hasta que anocheció. Después me fui a la casa a disponer la cena para esperarlo. Comenzó a llover. Llovía torrencialmente como llueve siempre en este lugar, y él no regresaba...

El sol estaba ocultándose; se iba la tarde. Martha miró el reloj con disimulo. Eran pasadas las seis. Su madre ya debía de haber despertado de la siesta, y la estaría esperando muy intranquila. Nunca tardaba tanto, pero ¿cómo irse ahora? No podía interrumpir el relato de la mujer.

—...yo estaba muy inquieta, como nunca lo había estado antes, con una extraña nerviosidad, como si presintiera algo. Dieron las diez, las once, habíamos recalentado la cena varias veces. Él no llegaba y seguía lloviendo, lloviendo sin cesar...

El viento refrescó la tarde y traía el perfume de los jazmines y las madreselvas. El crepúsculo se desmadejaba entre los altos árboles.

—... los relámpagos surcaban el cielo ennegrecido; no se oía el galope de su caballo, aquel galope que yo conocía hasta en sueños. Esperaba impaciente, cada vez más agitada, con un desasosiego que me roía las entrañas. De pronto entraron los mozos con él, bañado en sangre...

La voz de Griselda se deshizo en sollozos que estremecían todo su cuerpo. Martha la contemplaba muy perturbada. Hubiera querido estar ya de regreso en casa con su madre. Hubiera querido no haber entrado nunca en aquel lugar.

El olor de los jazmines y de las madreselvas comenzaba a ser demasiado fuerte, tanto que, de tan intenso, se iba tornando oscuro y siniestro, como la tarde misma y los árboles y el agua ensombrecida del estanque.

—El caballo se había asustado con un rayo —dijo Griselda recomponiéndose un poco— y lo estrelló contra un árbol.

—¡Qué terrible! —fue lo único que supo decir Martha.

—Aquella noche decidí arrancarme los ojos... -y se llevó el pañuelo a la boca ahogando un grito.

También Martha había pensado hacer muchas cosas aquella noche, cuando se enteró que Ricardo había muerto en Nueva York: tirarse por la ventana, tomar pastillas, aventarse al paso de un tren...

—En esos momentos uno piensa en hacer tantas cosas absurdas. Es natural.

—...me arranqué los ojos y los arrojé al estanque para que nadie más los viera —decía Griselda quitándose las gafas y cubriéndose el rostro con el pañuelo para sollozar sordamente.

Así permaneció minutos o siglos, una eternidad, mientras el viento movía las hojas de los árboles y era como otro largo sollozo que la acompañaba.

Martha no deseaba ahora sino huir cuanto antes de aquella mujer, del trágico jardín ya en sombras y del denso perfume que la envolvía.

—Debo irme, señora, ya es muy tarde —dijo poniéndose de pie y tocando suavemente el hombro de Griselda—, mi madre ha de estar preocupada por mí.

La mujer dejó de llorar y alzó la cara. Martha contempló entonces un rostro transfigurado por el dolor y dos enormes cuencas vacías; mientras los ojos de Griselda, cientos, miles de ojos, lirios en el estanque, la traspasaban con sus inmensas pupilas verdes, azules, grises, y después la perseguían apareciendo por todos lados como tratando de cercarla, de abalanzarse sobre ella y devorarla, cuando ella corría desesperada abriéndose paso entre las sombras vivas de aquel jardín.

Amparo Dávila

GRISELDA

Amparo Dávila

ACTIVIDADES DE PRE-LECTURA

1. **Sellar la cápsula del tiempo.** Se les entrega a los estudiantes el primer fragmento de la obra y una tarjeta donde cada uno tiene que escribir su predicción acerca de cómo se va a desarrollar la historia. Se recogen las predicciones y se meten en un sobre que se cerrará hasta el final de la lectura del texto. Se recogen las predicciones y se meten en un sobre que se cerrará hasta el final de la lectura del texto.

2. **Diagrama de estrella.** En grupos de cinco, se les da a los alumnos la primera parte de la obra hasta donde dice: "...de la ruidosa hojarasca" y se les pide que completen las cinco puntas de una estrella con palabras o expresiones bajo diferentes encabezados. Cada estudiante se encargará de completar una punta, después harán una puesta en común dentro del grupo y finalmente con toda la clase en la pizarra.

ACTIVIDADES PARA MANTENER EL INTERÉS DE LA LECTURA

1. **Cuestionario e historia sin final.** Se entrega a los estudiantes el relato al que se le ha suprimido el final. Hasta "Aquella noche decidí arrancarme los ojos..." Leen el cuento en casa y realizan el cuestionario de comprensión de la lectura y vocabulario y tienen que redactar un final para la historia.

2. **Recogida de cuestionarios mas final y entrega del final del relato.** El profesor recoge los cuestionarios y finales para evaluar la comprensión individual de la lectura y hace entrega del final de la historia. Se lee en clase y se comenta entre todos qué les parece, qué les sorprende, si era ese el final que esperaban. Cada alumno cuenta oralmente su final para comparar con el original.

ACTIVIDADES DE POST-LECTURA

1. **Resumir el resumen.** Se divide la clase en 3 grupos. Cada grupo hace un resumen del cuento de un número determinado de palabras, por ejemplo 70. Se pasan los resúmenes creados al siguiente grupo y tienen que reducirlo a la mitad, 35 palabras. Se pasan de nuevo y se reducen a 17 palabras. Finalmente se leen y comparan las versiones finales.

2. Trailer. En grupos, los alumnos tienen que diseñar un trailer de 2 minutos para promocionar la película sobre el cuento que han leído. Un alumno lee en off la presentación de la película y el resto escenifica o adopta posiciones congeladas sobre las escenas más dramáticas de lo que va diciendo la voz de fondo.

ACTIVIDADES FINALES

1. Adaptaciones para otra audiencia. Los alumnos deben reescribir el texto para dirigirse a otro tipo de audiencia, por ejemplo para un director de cine, como si fuera un guión para una película de terror o para un niño, contando la historia como si fuera un cuento de hadas.

2. Diseños de cubierta. En parejas, individualmente o en grupos pequeños, los estudiantes imaginan que trabajan para el departamento gráfico de una editorial y que van a publicar el relato que han leído. Tienen que diseñar la cubierta para su publicación. El diseño tiene que representar la esencia de la historia y atraer a los lectores. Pueden dibujar, usar revistas, etc. Después lo exponen a la clase y explican el sentido del diseño y el efecto que quieren comunicar. Más tarde se puede hacer una votación de la mejor y exponerlas todas en la clase.

3. Abrir la cápsula del tiempo. Se abre ahora la cápsula del tiempo con las predicciones iniciales de los alumnos. Cada uno lee su conjetura a la clase y explica por qué hizo esa predicción y qué pasó en realidad para que se cumpliera o no.

SELLAR LA CÁPSULA DEL TIEMPO

La muchacha rubia se detuvo unos instantes, indecisa, frente a la puerta entornada, pero se decidió por fin a entrar. No dejó de extrañarle el total abandono del jardín, donde apenas se podía caminar por la maleza que todo lo invadía, hasta el sendero que llevaba hacia la casa, que se veía al fondo entre los altos árboles. Las plantas crecían desordenadamente: sin duda hacía tiempo que no habían sido podadas. El sol de las cuatro de la tarde era abrasador, deslumbrante, y la muchacha tenía que colocarse las manos a modo de visera para poder caminar. Un pájaro que voló a su paso la hizo sobresaltarse, y el suéter negro se quedó prendido entre las ramas espinosas de un rosal de Castilla. Lo desprendió con todo cuidado para no romperlo y resolvió llevarlo sobre el brazo. Se sentía nerviosa por haber penetrado en esa finca de una manera tan incorrecta; pero no había resistido la tentación de conocer la vieja residencia que ella siempre veía cerrada y probablemente sola, cuando pasaba en su diaria caminata hacia el correo de San Jerónimo. Esa, si se la podía llamar pequeña aventura, era algo por lo menos novedoso. Algo que rompía aunque fuera por breves instantes la monotonía de su existencia, reducida a oír las eternas lamentaciones de su madre. En eso pensaba la muchacha rubia cuando...

DIAGRAMA DE ESTRELLA

La muchacha rubia se detuvo unos instantes, indecisa, frente a la puerta entornada, pero se decidió por fin a entrar. No dejó de extrañarle el total abandono del jardín, donde apenas se podía caminar por la maleza que todo lo invadía, hasta el sendero que llevaba hacia la casa, que se veía al fondo entre los altos árboles. Las plantas crecían desordenadamente: sin duda hacía tiempo que no habían sido podadas. El sol de las cuatro de la tarde era abrasador, deslumbrante, y la muchacha tenía que colocarse las manos a modo de visera para poder caminar. Un pájaro que voló a su paso la hizo sobresaltarse, y el suéter negro se quedó prendido entre las ramas espinosas de un rosal de Castilla. Lo desprendió con todo cuidado para no romperlo y resolvió llevarlo sobre el brazo. Se sentía nerviosa por haber penetrado en esa finca de una manera tan incorrecta; pero no había resistido la tentación de conocer la vieja residencia que ella siempre veía cerrada y probablemente sola, cuando pasaba en su diaria caminata hacia el correo de San Jerónimo. Esa, si se la podía llamar pequeña aventura, era algo por lo menos novedoso. Algo que rompía aunque fuera por breves instantes la monotonía de su existencia, reducida a oír las eternas lamentaciones de su madre. En eso pensaba la muchacha rubia cuando llegó hasta la orilla de una alberca, que las plantas y los árboles ocultaban. Una mujer vestida también de negro se encontraba sentada en una banca bajo la sombra de un álamo. Al descubrirla, la muchacha pensó regresarse; pero la mujer ya se había percatado de su presencia, a causa de la ruidosa hojarasca.



ACTIVIDADES PARA MANTENER EL INTERÉS DE LA LECTURA

1. Lee el cuento y responde a las siguientes preguntas de comprensión de la lectura:

1. ¿Por qué entra Martha en la finca abandonada?
2. ¿Cómo es el jardín de la residencia? Haz una descripción detallada.
3. ¿Qué acontecimiento une las vidas de las tres mujeres del relato: Griselda, Martha y la madre de Martha?
4. Describe a Griselda con todos los datos que encuentres en el texto sobre su aspecto físico.
5. Encuentra dos fragmentos del texto en los que se cuenta cómo Griselda y la madre de Martha piensan de la misma forma.
6. ¿Qué hacía Martha todas las tardes? ¿Por qué? ¿Cómo se siente Martha en este lugar?
7. Cuenta con tus propias palabras cómo murió el marido de Griselda.
8. ¿Qué relación existe entre el perfume de los jazmines y las madreselvas y el desarrollo del relato?
9. ¿Cuál crees que es el tema del cuento? Explica porqué.
10. Imagina un final para la historia en **10 líneas**, empezando desde la última frase que dice: "Aquella noche decidí arrancarme los ojos..."

2. Busca en el diccionario las siguientes palabras del texto y escribe su definición:

1. entornado/a

2. maleza

3. lamentación

4. alberca/estanque

5. banca

6. hojarasca

7. finca/residencia

8. anonadado/a

9. ensimismado/a

10. medallón

11. jinete

12. crepúsculo

13. galope

14. desasosiego

3. Busca las siguientes expresiones en el texto y explica su sentido con una palabra o expresión que signifique lo mismo:

de reojo

empeñarse en

de golpe

sin consuelo

en vela

hacerse el ánimo

estrellar contra (algo)

4. Relaciona cada palabra o expresión con su sinónimo o definición:

1. Las plantas... hacía tiempo que no habían sido podadas.

2. Tenía que colocarse las manos a modo de visera.

3. El suéter negro se quedó prendido entre las ramas.

4. Era algo por lo menos novedoso.

5. La mujer ya se había percatado de su presencia.

Reparó entonces en el largo silencio en que había caído.

6. Quédese un momento a platicar.

7. La joven titubeó y quiso inventar alguna disculpa.

8. Es duro y muy difícil resignarse a esas pérdidas.

9. Yo fui muy dichosa en este lugar, nunca lo olvidaré.

10. Yo estaba muy inquieta,... como si presintiera algo. (presentir)

11. El crepúsculo se desmadejaba entre los árboles.

12. Con un desasosiego que me roía las entrañas.

13. La voz de Griselda se deshizo en sollozos.

14. Como la tarde misma y los árboles y el agua ensombrecida del estanque.

- a. Advertir, darse cuenta de algo.
- b. Parte de ala que tienen por delante las gorras y otras prendas semejantes, para resguardar la vista.
- c. Intuir, tener la sensación de que algo va a suceder.
- d. Oscurecido, cubierto de sombras.
- e. Aceptar, conformarse con las adversidades.
- f. Novedad. Cambio producido en algo.
- g. Cortar o quitar las ramas superfluas de los árboles.
- h. Atormentar interiormente, en lo más profundo del ser.
- i. Enganchado o colgado.
- j. Romperse en llanto, empezar a llorar fuertemente.
- k. Dudar, vacilar en la elección o pronunciación de las palabras.
- l. Feliz.
- m. Conversar, charlar.
- n. Debilitarse, desaparecer poco a poco.

5. Completa las oraciones siguientes con la palabra apropiada del ejercicio anterior. Haz los cambios que creas necesarios:

- a. Desde que se casó con Eulalia, Pedro es muy _____.
- b. Me encontré con Luisa por el camino y estuvimos _____ un buen rato.
- c. Me encantan las películas de ese director. Tiene una forma muy _____ de reflejar el mundo.
- d. Cuando le quitaron el chupete al niño _____.
- e. Ayer estuve trabajando en el jardín toda la mañana. _____ todos los árboles y plantas.
- f. Me costó mucho tiempo _____ a la muerte de mi padre.
- g. Este cuadro es muy antiguo, los colores se han _____ por el paso del tiempo.
- h. Y cuando busqué el pasaporte en el bolso _____ de/en que lo había dejado en casa.
- i. Carmen no podía soportar que su novio se casara con otra. Los celos le _____.
- j. El cielo se ha oscurecido de repente y hace frío, _____ que va a llover.
- k. Cuando fui a Egipto tenía que llevar siempre una _____ por el calor que hacía.
- l. Era la primera vez que Juan daba una conferencia, por eso al principio _____ debido a los nervios.
- m. Me encanta ver el atardecer en la playa. El sol _____ entre el cielo y el mar.
- n. El paracaidista cayó en una zona de bosque y _____ entre los árboles.